

La gracia de Dios nos mantiene en movimiento

Enero 14, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Éxodo 33:12-17

Moisés le dijo entonces al Señor: «Mira, tú me has dicho: “Llévate de aquí a este pueblo”; pero no me has dicho a quién vas a enviar conmigo. Lejos de eso, insistes: “Yo te conozco. Sé quién eres, y te has ganado mi favor.”¹³ Ahora bien, si en verdad me he ganado tu favor, te ruego que me hagas saber qué planes tienes. Así sabré si en verdad me he ganado tu favor. ¡Toma en cuenta que esta gente es tu pueblo!»¹⁴ Y el Señor le dijo: «Mi presencia irá contigo, y te haré descansar.»¹⁵ Pero Moisés respondió: «Si tú no vas a venir conmigo, no nos saques de aquí.¹⁶ ¿Cómo vamos a saber tu pueblo y yo que en verdad me he ganado tu favor? ¡Lo sabremos sólo si vienes con nosotros, y sólo si tu pueblo y yo somos apartados de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra!»¹⁷ El Señor le dijo a Moisés: «Tan cierto es que te has ganado mi favor, y que te conozco por nombre, que voy a hacer lo que me has pedido.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pueblo de Dios es un pueblo en movimiento. Así aparece en la historia el pueblo que Dios escogió cuando llamó a Abrahán a salir de su tierra, dejar su familia, y emprender un largo viaje hasta Canaán. Dos generaciones después, Jacob y su familia se mudan desde Canaán a Egipto. Varios siglos más tarde, se ponen en camino hacia la Tierra Prometida. Allí están algunos siglos hasta que son llevados a cautiverio por imperios orientales. Luego vuelven del cautiverio, y cuando nace la iglesia unos siglos más tarde, ya nadie queda en su lugar. Con la iglesia, el pueblo de Dios se descentralizó. La mayoría de las historias de la iglesia, desde el llamado de Abrahán, tienen que ver con el movimiento de un lugar a otro. De esto aprendemos que el pueblo de Dios no es un

pueblo estático sino que va de un lado para otro bajo la dirección divina y con un propósito divino.

- El libro de Éxodo es específicamente la historia del pueblo hebreo que, liberado de la esclavitud en tierra egipcia, deambula por el desierto por cuarenta años. Es en ese momento histórico que encontramos este sabroso diálogo entre Dios y Moisés. Como es bien conocido, Moisés fue el gran profeta que Dios eligió para liberar a su pueblo y para dirigirlo a la Tierra Prometida, o “Tierra del Reposo”, el lugar de descanso, tal vez definitivo. Por la historia sabemos que no fue para siempre que el pueblo de Dios se quedó en lo que hoy llamamos Israel, sino que salió prácticamente enseguida después de la ascensión del gran libertador, Cristo, y se dispersó por todo el mundo.
- De viaje por el desierto hacia la Tierra Prometida, el pueblo de Israel cometió la mayor tontería –que en realidad fue el gran pecado– de construirse un dios de oro diseñado con la figura de un becerro. Fastidiosos con Dios y creyéndose abandonados por él, decidieron crear su propio dios. Después de que Moisés destruye el becerro y llama al pueblo al arrepentimiento, vuelve a hablar con Dios. Ahí se desarrolla el diálogo que nos ocupa hoy. Estos son los aspectos principales:
 - Moisés le recuerda a Dios que Dios le había dado una comisión: Sacar al pueblo de la esclavitud y llevarlo al descanso (v 12).
 - Moisés le reprocha a Dios porque no sabe quién lo acompañará (v 12).
 - Moisés tampoco sabe los planes de Dios. Hasta ahora no parecen ir muy encarrilados (v 13).
 - Moisés le recuerda a Dios que el pueblo ¡es de Dios! Este es quizás uno de los puntos sobresalientes en esta conversación. Moisés intercede por el pueblo, no lo quiere ver aniquilado vergonzosamente.

Para el Camino

- Dios es quien acompañará a Moisés y al pueblo. Esta es una promesa que además de compañía y guía les da la esperanza del descanso (v 14).
- Moisés quiere otra cosa más de Dios, que éste le demuestre que él y el pueblo puedan contar con el favor –el beneplácito, la gracia, la buena voluntad– de Dios. Moisés propone que Dios aparte –levante, distinga– a él y al pueblo de las demás naciones como señal de que Dios está presente (v 16).
- Tenemos que reconocer la profundidad teológica de esta petición de Moisés. El pueblo que Dios eligió fue llamado a ser diferente al resto de las naciones paganas. Fue llamado a distinguirse de los demás por su conducta honrada, por el temor y amor que mostraban al verdadero Dios, y por sus obras de misericordia. Ese fue en realidad el motivo para el que fue llamado: Distinguirse de los demás para que el Dios de toda misericordia sea reconocido por medio de las obras de su pueblo.
- La iglesia, el pueblo de Dios, no se quedó estática en ningún lugar sino que vivió guiada por la presencia de Dios y se esparció por todo el mundo hasta nuestros días. La iglesia no encuentra mejor manera de mostrar a las demás naciones al soberano Dios verdadero sino haciendo obras de misericordia, y mostrando la esperanza de entrar en el descanso eterno. Ese descanso es el cielo al cual la iglesia es conducida bajo la guía del segundo Moisés, Cristo, quien hasta el día de hoy sigue intercediendo por los suyos ante el Padre. El libro a los Hebreos (7:25) dice de Cristo: *“Por eso, también puede salvar para siempre a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos”*.
- La intercesión de Moisés por el pueblo tuvo eco en el corazón de Dios, quien le responde: *“Tan cierto es que te has ganado mi favor, y que te conozco por nombre, que voy a hacer lo que me has pedido”* (v 17). Notemos la riqueza de estos conceptos que salen de la boca de Dios:

- *Te has ganado mi favor*, o mejor: has obtenido mi favor. Porque este favor es la gracia divina que se otorga gratuitamente al pecador, en este caso: Moisés y el pueblo idólatra, quejoso y rebelde, pero también arrepentido. En un lenguaje parecido la Biblia dice que “Noé halló gracia a los ojos del Señor” (Génesis 6:8). Respecto de José, cuando éste estaba en la cárcel en Egipto, leemos que “el Señor estaba con él y le extendió su misericordia” (Génesis 39:21). Favor, gracia y misericordia son traducciones del mismo término hebreo *jen* usado aquí para expresar la buena voluntad de Dios.
- *Te conozco por nombre*. Anteriormente Moisés le recordó a Dios: “[Tú] insistes: Yo te conozco. Sé quién eres” (v 12). Dios también le dijo más adelante a su profeta elegido Jeremías: “*Antes de que yo te formara en el vientre, te conocí. Antes de que nacieras, te santifiqué y te presenté ante las naciones como mi profeta*” (Jeremías 1:5).
- Dios dice: “Voy a hacer lo que me has pedido”. Esta promesa de Dios se basa solamente en su favor, gracia y misericordia a Moisés y al pueblo. El pueblo seguirá viaje hasta entrar en el descanso.

PARA REFLEXIONAR

1. Cuando enfrentamos un cambio, es común preguntarnos cómo va a ser nuestra vida a partir de ese cambio.
 - a. Cuando miras hacia atrás en los cambios que has tenido en tu vida, ¿qué puedes decir acerca de Dios?
 - b. ¿Qué aprendes de esto para los cambios que puedas tener en el futuro?

2. El favor, la gracia y la buena voluntad de Dios son las marcas de Dios Creador y Redentor. El favor, la gracia, y la buena voluntad son también las marcas de todos los cristianos.
 - a. ¿Qué funciones cumplen esas marcas?

3. La promesa de Dios afirma con insistencia que él proveerá descanso.
 - a. ¿De qué cosas, situaciones o personas estás cansado?

 - b. ¿Cómo encuentras descanso en Dios? Cuenta tu experiencia recordando esta promesa de Jesús: *“Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar”* (Mateo 11:28).